



EL NUEVO SOL / Joan Barniol

La brújula de tu destino a partir del Tzolk'in Maya

El calendario Tzolk'in de 260 días, a nivel micro, está basado justamente en el período de gestación humana de 260 días. A nivel macro, el período Tzolk'in simboliza el ciclo de 26.000 años, llamado la procesión del zodiaco o precesión de los equinoccios, el tiempo de gestación espiritual de la humanidad. Y las fases de 5.200 son equivalentes a nuestros 52 años, a nuestro segundo nacimiento. Ahora estaríamos en el momento del parto del Sexto Sol.

Los sabios mayas fueron conscientes de cómo los campos electromagnéticos de nuestro sol intervienen en la regulación de nuestras ondas cerebrales, en el proceso de codificación del ADN y en la forma en que la energía del Sol se concentra en nuestro planeta para crear el milagro que llamamos vida.

En la plaza central de las ruinas de Tikal en Guatemala, en la pirámide del oeste hay 52 escalones. Algunos ancianos en Guatemala dicen que es el máximo tiempo que tarda un alma en reencarnarse y también que son los cuatro períodos de trece años de todo ser humano. **Joan Barniol intuye desde su percepción de la vida y comprende desde su razón que ese número significa algo importante, no solo en el ciclo humano sino también en el ciclo del planeta, del Sistema Solar y de las estrellas.**

Para los mayas, incluidos los mayas actuales, el calendario es una manera de seguir y sentir la vida. Aún hoy, y a pesar de todo, a veces, cuando un bebé nace en una aldea de Guatemala, los padres llamarán a un Aj Qij, a un contador de los días, un especialista en el calendario maya, para que les diga a los padres el Nawal del bebé. Esta es una manera de tener información acerca de cómo será el bebé, cuáles serán sus talentos innatos y cuáles serán sus límites, que deberá medir y pulir a lo largo de su vida.

Joan ha entrado en la forma de medir, de sentir el tiempo y la vida como lo hacen muchas personas en Guatemala y México. **Su trabajo es una gran aportación alrededor del calendario de 260 días, y complementa otros trabajos realizados por Michael Coe, Linda Schele, David Freidel, Benjamin N. Colby, Lore M. Colby, Barbara Tedlock, Dennis Tedlock, W. Rupflin Alvarado, Carlos Barrios y muchos otros.** La importancia de divulgar este conocimiento responde también a lo que muchos ancianos han estado comentando estos últimos treinta o cuarenta años: el conocimiento, dicen, estaba dormido, guardado solo en unas pocas personas, y llegó el momento, en esta época, de compartirlo en las cuatro direcciones.

Cómo nos ayudan en nuestra vida el Tzolk'in y el Kin maya

Cada día desciende sobre la Tierra una energía, un cuanto energético, que es la combinación de un sello o glifo y de una de las trece vibraciones fundamentales de la creación. Así, en el día de nuestro nacimiento recibimos, nos impregnamos de la energía - vibración que está descendiendo ese día. Se convierte para nosotros en nuestro Kin y nos va a acompañar a lo largo de nuestra existencia. En realidad somos nosotros quienes emitimos esas energías a nuestro alrededor. Los peces no son capaces de ver el agua, que es el elemento donde se desenvuelven, igual que nosotros no vemos el aire porque es nuestro elemento. Igualmente nos ocurre con nuestro Kin: somos esa combinación de energías y no podemos verla.

Cuando empezamos a ser conscientes de estas energías y los patrones que siguen, las podemos reconocer a través de nuestra propia vida. Esto nos permite desestresarnos profundamente, porque por fin entendemos que nuestra perspectiva no es la de los demás: los demás no perciben el mundo de la misma forma que nosotros y, por tanto, cada uno actúa de la manera adecuada según sus propias percepciones.

Al comprender, profundamente, que no somos capaces de ver el mundo sino a través de la energía que manifestamos y que nuestro Kin nos explica perfectamente, podremos entender en su justa dimensión lo que es en realidad el Tzolk'in maya.

El Tzolk'in nos da indicaciones adicionales para conocer cuál es el propósito de nuestra vida, aquello que más nos impide realizarlo, nuestros dones, etc. Nos da indicaciones del pasado para que podamos entender nuestro presente y también indicaciones acerca de hacia dónde nos dirigimos.

En función de nuestro nivel de consciencia y del aprendizaje que hayamos realizado en nuestra vida podremos vivir en total armonía con el resto de nuestros semejantes y con las demás vibraciones (veinte) y frecuencias (trece) que cada una de ellas representa.

Un aspecto muy curioso de la rueda maya, el Tzolk'in, es que un ser humano, para estar en equilibrio, necesita de otras personas, necesita de la comunidad. Es necesario que colaboremos entre todos para formar comunidades sanas y equilibradas, respetando las diferencias e individualidades que contribuyen al mayor bien común de todos. Nos indica que somos seres sociales por naturaleza.

Por qué es errónea la forma habitual de calcular el Kin maya

En el calendario de Argüelles se repite el mismo Kin de nuestro nacimiento a los cincuenta y dos años, ó 18.993 días. En cambio, en el tradicional maya se repite a los 18.980 días, que se considera un número sagrado porque es divisible entre 260 y, por tanto, entre trece y entre veinte. Los trece días de diferencia se deben a que en los cincuenta y dos años hay trece años bisiestos. En el calendario de Argüelles, al día 29 de febrero de un año bisiesto se le asigna el mismo Kin del día 28 de febrero. Me pregunto: ¿acaso no ha salido el Sol el día 29 de febrero, emitiendo su propia energía, su propio Kin?

“Yo mismo he sufrido esta confusión; precisamente es lo que me llevó a preguntarme el porqué y también a encontrar los patrones que rigen nuestro Sistema Solar. Lo positivo, para los que han seguido el calendario de Argüelles, es que toda la simbología maya aplicada es correcta; solo es necesario descubrir el Kin de nuestro nacimiento y aplicar de nuevo los conceptos aprendidos”

Tránsito al 6º sol: cómo aprovechar las energías que se dinamizan

En estos momentos estamos viviendo en la Tierra las contracciones del parto del Sexto Sol. Nada de lo que ocurre es casualidad; todo se revela, todas las mentiras salen a la luz. Hay un *crescendo* solar, durante las contracciones de dicho parto, que provoca que el tiempo se acelere más y más. Veinte días equivalen a veinte años: es un tiempo en que nuestra consciencia puede crecer en veinte días lo mismo que en los veinte años anteriores; esto es una gran oportunidad para nosotros, y también una gran responsabilidad.

“La fuente de nuestra consciencia, el Sol, está a punto de despertar a otra etapa de su evolución. Nosotros hemos ocasionado grandes desequilibrios en el mundo debido a nuestro egoísmo, inducidos por las grandes corporaciones que fomentan la avaricia y el despilfarro sólo en su propio beneficio. Ahora deberemos afrontar ese cambio sin habernos preparado adecuadamente. Los cambios se van a suceder muy rápidamente... Pero podemos aprender a interactuar con los campos de consciencia de nuestro Sol para participar en el proceso de una forma más responsable”.

ZOË

Comunicación

SILVIA VELANDO

Tel. 93 465 27 09 · 696 11 23 38

Silvia@zoecomunicacion.com

www.zoecomunicacion.com

